



Iquitos

Tuve oportunidad de asistir a una Asamblea del Frente Patriótico de Loreto, en la ciudad de Iquitos, la semana pasada. Y pude apreciar directamente lo descaminadas que están las opiniones que consideran que las últimas movilizaciones del pueblo de Loreto son obra de agitadores y/o de falta de información de la población.

Múltiples oradores que tomaron la palabra, demostraron conocer, tanto los detalles del problema fronterizo como las reivindicaciones regionales, con un detalle admirable, propio de quienes están hablando de la tierra en la que viven y de los intereses que sienten, que antes que nada ni nadie, deben defender.

En las intervenciones de aquel día, el sentimiento que más claramente afloraba era el orgullo herido de una región a la cual en distintas oportunidades, diversos "tratados internacionales" le han arrebatado territorio. Con Colombia, con el Brasil y ahora con el Ecuador, era lo que se repetía sin cesar. Pero la conciencia histórica de ese orgullo herido también señalaba que las múltiples concesiones que se habían hecho a lo largo de la historia habían sido hechas en Lima, probablemente por gobernantes que no habían puesto un pie en la Amazonía.

Además, se señalaba, hoy se quiere beneficiar al Ecuador con facilidades, como carreteras y centros comerciales, que el gobierno central jamás le ha proporcionado a Loreto. Nuevamente, poniendo por delante en sus prioridades el gobierno de Lima a los extranjeros antes que a los peruanos.

Sería bueno que se enterara de esto el Señor de Trazegnies, Canciller del fujimorismo, para que no dijera que las tierras que el Perú le está cediendo al Ecuador son "lugares inhóspitos". No, Señor Canciller, tienen habitantes, por lo menos tan peruanos como usted y como yo.

Es más, rápidamente el pueblo de

Iquitos ha llegado a una conclusión constructiva sobre el tema. Su reivindicación inmediata es que el departamento de Loreto se convierta en una entidad descentralizada de gobierno autónomo. Al efecto alistan una consulta ciudadana para el próximo domingo 22 y un paro de 48 horas para fin de mes.

Cosas como el acuerdo con el Ecuador no sucederían si, por ejemplo, hubieran gobiernos regionales autónomos establecidos en el país. Justamente por eso el fujimorismo ha terminado con cualquier instancia de poder intermedio importante. Primero, el mismo día del golpe de Estado, terminó con los doce gobiernos regionales existentes y, luego, aprobó la legislación respectiva para debilitar a las municipalidades provinciales. De esta manera, no existen gobiernos descentralizados a quienes consultarles cuando se quiera disponer de su territorio a través de tratados internacionales.

Por otra parte, la alternativa federal, que se mencionara en algún momento en Iquitos, parece ser hoy algo dejado de lado. Es lógico que así suceda porque es un modelo ajeno a la tradición republicana y que, como dijera Bolívar, sirve para juntar lo que está separado, que no es el caso que nos ocupa.

Quizás lo más conveniente sería optar por un modelo de región piloto, es decir, un modelo de región, con autonomía política y económica, que funcionara de manera experimental. Este planteamiento tendría varias virtudes y pocos flancos. Por una parte permitiría relanzar el proceso de descentralización congelado el cinco de abril, por otra, permitiría también satisfacer de inmediato al pueblo de Loreto en su anhelo descentralista.

Esto, por lo demás, no es un planteamiento novedoso. Ramiro Priale lo propuso alguna vez, tomando a la Región Grau como piloto. Lamentablemente no se le hizo caso. ■